

RESEÑA

MATÍAS MORENO DURÁN, *El Trabajo Barbarizado. Explotación y genocidio Selk'nam en Tierra del Fuego, 1879-1912*, Santiago, Editorial Tesis XII, 2024, 243 págs.

Este libro, el primero del egresado del programa de Magíster en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Matías Moreno Durán, surge a partir de una línea de investigación que desarrolló como estudiante en dicha casa de estudios y que tuvo como principal enfoque la historia del pueblo selk'nam de Tierra del Fuego (Argentina y Chile), en el marco de la colonización ovejera de fines del siglo XIX e inicios del XX. Destaca, desde los agradecimientos, no solo el involucramiento de académicos y académicas que guiaron su trabajo, o de instituciones que apoyaron en general la investigación de archivo, sino que también de los mismos pueblos selk'nam y yagán, dos de las primeras naciones del territorio binacional fueguino y de los canales australes sudamericanos. En ese sentido, nos encontramos, en primer lugar, ante una labor de indagación que es un ejemplo ético y metodológico respecto de la retroalimentación y retribución con comunidades locales y, por tanto, en un esfuerzo metodológico descolonizador por contribuir a una historia que, en palabras del autor, “adquiere sentido político cuando la sabemos viva entre quienes la hacen suya” (p. 11)¹.

La investigación que derivó en este libro se estructura en torno al objetivo de “ensayar una mirada panorámica a las dinámicas de explotación laboral ejercidas hacia el pueblo selk'nam y su relación con la desarticulación de las relaciones socioculturales de la población indígena de la isla” en el contexto ya mencionado (p. 17). Dichas dinámicas de explotación fueron, como indica Moreno, diversas y situadas mayormente en dos tipos de escenarios en la conformación de una frontera civilizatoria (concepto que el mismo autor resalta de Alberto Harambour²): las estancias ganaderas y las misiones salesianas. También, en uno de los capítulos, se agrega el “remate de indios” acaecido en Punta Arenas, en el Territorio de colonización de Magallanes (Chile), donde mujeres e infantes selk'nam fueron repartidos en hogares de familias potentadas, imponiéndose un rol laboral doméstico sobre la base de categorizaciones sexo-genéricas y racializadas. En general, Matías Moreno logra demostrar en profundidad, y de manera muchas veces inédita, que se llevaron a cabo regímenes de trabajo salariales (“marginación salarial”) en los espacios del capital ovejero, coercitivos o forzados en los hogares de las elites y, finalmente, tutelados en las misiones religiosas.

¹ Respecto de la necesidad descolonizadora de la investigación con y para las poblaciones indígenas, ver lo planteado para los maorí en Nueva Zelanda (*Aotearoa* en su propio idioma), que experimentaron un similar proceso de colonialismo de asentamiento, en: Linda Tuhiwai Smith, *A Descolonizar las Metodologías. Investigación y Pueblos Indígenas*, Santiago, LOM Ediciones, 2016.

² Alberto Harambour, *Soberanías Fronterizas. Estados y capital en la colonización de Patagonia (Argentina y Chile, 1830-1922)*, Valdivia, Universidad Austral de Chile, 2019.

El autor se debate disciplinar y multidisciplinariamente, haciendo de este trabajo un aporte igualmente conceptual e historiográfico. Sustentado en un análisis teórico y contextual (pp. 39-51), se indica que los regímenes de trabajo fueron parte constitutiva del genocidio selk'nam, observando una necesidad de expandir la manera en que se ha historiado este proceso hasta el momento, donde se han considerado normalmente los actos de violencia, usurpación, deportación y reclusión. Moreno sugiere estudiar el genocidio como una de las condiciones (e íntimamente parte) del desarrollo del capitalismo global. Es así como este libro perfectamente puede insertarse dentro de lo que ya Jürgen Kocka y Marcel van der Linden recogían como el nuevo auge de los estudios del capitalismo³. Discute así lo que sería una concepción “excluyente” del trabajo indígena, visto de manera “secundaria”, en la historiografía del genocidio indígena en Tierra del Fuego. Esto se vincula con la disimilitud entre las producciones historiográficas generadas desde Argentina y Chile, dando cuenta del mayor énfasis hecho en investigaciones sobre genocidio desde el primero, así como de la relación directa que se ha hecho entre genocidio y “exterminio”, y la negación indígena en la historia del trabajo en la isla, desde el segundo (pp. 19-27). Moreno logra demostrarnos que estamos, primeramente, ante una historia binacional en consideración de las ubicaciones de muchos de los archivos, pero fundamentalmente transfronteriza en tanto se vuelve imposible (o forzado) comprender los procesos históricos de la Isla Grande de manera aislada.

El primer capítulo da cuenta de la respuesta más contundente a la lógica de la exclusión del colonialismo de asentamiento desarrollado en el territorio, según el autor precisa, especialmente en Magallanes: estudiar la explotación laboral selk'nam en las estancias de Tierra del Fuego como parte del genocidio. Puntualmente, interpreta que el régimen era el de trabajos por deuda, o *indentured labour*, aunque se extraña una profundización en dicho concepto o en experiencias globales vinculadas a la migración de mano de obra en el siglo XIX (p. 57). Me referiré a las oportunidades que abre este trabajo para profundizar posteriormente. El autor, de todas maneras, ofrece nuevas y refrescantes lecturas a fuentes como los escritos de Ramón Serrano y Ramón Lista, o el libro de Lucas Bridges, *El Último Confín de la Tierra*. Sobre los Bridges, Moreno profundiza una crítica a Bascopé, sumando a Casali y Manzi (que se refieren también a la estancia San Pablo), indicando que no fue solamente en estancias del sur de Tierra del Fuego donde se empleó a selk'nam. Así, se generó un “debilitamiento de la unidad sociocultural” en general de estos últimos en función de la reestructuración colonial de la instalación del capital ovejero, mayormente británico (pp. 92-93). El autor entrega, mediante nueva documentación, más visibilidad a estancias del norte de la isla, cercanas a la misión salesiana de La Candelaria. Todas estas estancias “absorbieron laboralmente a un segmento importante de la población selk'nam en el sector declarado argentino de la isla, cuya movilidad transcurrió en gran parte entre estos establecimientos” (p. 87).

³ Jürgen Kocka y Marcel van der Linden (eds.), *Capitalism: The Reemergence of a Historical Concept*, New York, Bloomsbury Academic, 2016.

El segundo capítulo se enfoca en la denominada “cuestión fueguina”, debatida públicamente en la prensa magallánica entre 1894 y 1895. Algunos de los hechos acaecidos en este marco y resaltados por el autor son conocidos desde la historiografía y la historia pública en Magallanes, como es el caso del *Sumario sobre vejámenes inferidos a indígenas de Tierra del Fuego*, de 1895⁴. Pero Moreno se encarga de resaltar y dar relectura a acontecimientos detallados y que dan continuidad a un relato de horror humano de matanzas y deportaciones. Esto último, especialmente de mujeres y niñas que eran menos consideradas en los trabajos ovejeros propiamente tales. Aunque entrega al menos un ejemplo de excepción en el caso de una mujer selk’nam que aparecía como “mayordomo femenino”, quien “al parecer tenía a su cargo a otros indígenas” (p. 87); la mayoría eran confinadas y esclavizadas de facto (más allá de la legalidad nacional que ningún efecto tenía en un territorio de colonización) en las casas de la elite local, para convertirse en sirvientas. Esto lo deja en claro el autor a lo largo del capítulo, haciendo nuevas lecturas al anteriormente mencionado *Sumario*, exponiendo desgarradoras escenas de separaciones (forzadas o manipuladas) de niñas y madres, o sustentándose en investigaciones previas como las de Bascopé. En este violento proceso de “domesticación” de la población indígena, los principales protagonistas fueron el Estado de Chile y los sacerdotes de la misión salesiana en Magallanes, en acuerdo con los estancieros. Aunque tuvieron públicas diferencias ambos actores, el autor destaca que tenían un objetivo en común: “los selk’nam debían ser erradicados de su territorio y disciplinados fuera de él. Si habían de volver a la isla, sería como peones de estancia y trabajadoras domésticas, vestidos de acuerdo con los cánones occidentales y adoctrinados en la religión católica” (p. 133).

Si la opción laica del Estado era entregar a mujeres y niñas a las casas de la oligarquía magallánica para ser civilizadas, y que los hombres se transformen masivamente en colonos ganaderos (lo que no llegó a concretarse), la opción religiosa de los salesianos era la civilización en las misiones. Moreno establece la diferencia de estos proyectos en el capítulo 2, pero es en los posteriores 3 al 5 donde detalla de manera magistral el confinamiento y disciplinamiento indígena en los espacios misionales. Esta, a mi juicio, es la mayor contribución de *El Trabajo Barbarizado*: las misiones (y no solo las estancias) como parte de la conformación de una frontera de explotación y producción de *commodities*. Esto ya se esbozaba en una crítica a una historiografía tradicional sobre las misiones salesianas, con enfoques puestos en la “épica de abnegación y esfuerzo salesiano” (p. 34). Lejos de ello, lo que hace Moreno en todos estos capítulos es adentrarnos, como nunca, en la cotidianidad del horror vivido por la mayoría de las mujeres y niñas indígenas recluidas en las misiones

⁴ Un ejemplo de difusión pública y digitalización es el realizado por el Museo Regional de Magallanes: <https://www.museodemagallanes.gob.cl/colecciones/vejamenes-pueblos-originarios-de-tierra-del-fuego-registrados-en-sumario-de-1895>. Otro ejemplo es un episodio resaltado por el autor y llamado “reparto” de indígenas selk’nam ocurrido en la Plaza de Armas de Punta Arenas en agosto de 1895. Sobre una performance o intervención que recordó este infame episodio, ver: <https://www.elmostrador.cl/cultura/2018/08/09/intervencion-deja-muda-a-puntas-arenas-con-recreacion-del-remate-de-165-esclavos-selknam/>

La Candelaria y San Rafael, esta última en Isla Dawson, pero con selk'nam transportados forzosamente desde Tierra del Fuego.

El pueblo selk'nam recluido fue víctima de, en palabras del autor, una “larga muerte”, demostrando la disminución lenta pero constante de la población indígena en misiones con sacerdotes y consagradas (religiosas) que asumían sus muertes como “salvación”. De todo lo relatado en este sentido, quisiera dar cuenta de un episodio ocurrido en La Candelaria relatado en el tercer capítulo. O, como dice Moreno, de uno de los registros del “genocidio desde la reducción disciplinaria” bajo la tutela salesiana, desde un fragmento expuesto del relato del sacerdote Maggiorino Borgatello: “Después de pocos momentos me apercibo que ya comenzaba la agonía. Me apresuro a sugerirle jaculatorias y a rezar el *Proficiscere*. Antes de que concluyese exhalaba su último respiro. Le cerré los ojos y lloré de consuelo. ¡Qué muerte tan santa y preciosa! He aquí asegurado el primer fruto de nuestra Misión en la Tierra del Fuego.” Como indica el autor, los salesianos no buscaban evitar la muerte de los indígenas, sino prepararlos “religiosamente” para ella (p. 161).

Antes de fallecer por enfermedades no tratadas y causadas por el encierro, cumplían los roles propios del disciplinamiento capitalista: se les dividía en roles de trabajo tutelado, en una división sexual del trabajo. Se hacía presente, de esa manera, el rol productivo y económico de las misiones, produciendo, por ejemplo, lana en La Candelaria y madera desde San Rafael. El trabajo de las mujeres era principalmente el tejido y el cuidado del hogar, lo que incluía un proceso de enseñanza de parte de las religiosas de la congregación de las hermanas de María Auxiliadora. También las infancias eran instruidas en labores “propias de su sexo”, parafraseando el título de un libro de Elizabeth Hutchinson, en una lógica occidentalizante.

La instalación de lo que podríamos llamar verdaderos regímenes sociales⁵, y no solamente laborales, es uno de los puntos también desarrollados por parte de Moreno en sus dos últimos capítulos. Con la división del trabajo, se establecieron nuevas prácticas de vida familiar que respondían a los patrones culturales europeos impuestos, como el matrimonio cristiano. El autor expone impresionante evidencia, como una fotografía de una pareja selk'nam casada mientras se empleaban en La Candelaria como parte de mano de obra asalariada (p. 193). Lo anterior contrastaba con (también) violentas prácticas resaltadas en el capítulo cuatro, como los “matrimonios a la fueguina” o mujeres selk'nam conviviendo con hombres (soldados, por ejemplo), y que perfectamente podían estar siendo víctimas de violencia sexual. O, por otro lado, la “paternidad esporádica” correspondiente a hombres que tenían hijos con mujeres indígenas y los dejaban en las misiones para ser disciplinados, o por el simple hecho de no poder establecerse con un hogar, en un contexto fueguino de alta movilidad y migración estacional. Por último, en el capítulo cinco se profundiza (en

⁵ El concepto de “régimen social”, referido al dominio por parte de una empresa de amplios aspectos de la vida en sociedad en un determinado espacio, se impuso en distintos regímenes fronterizos en el siglo XIX y XX. Para un artículo que entrega un ejemplo en Sudamérica, y que define la idea de “régimen social”, ver: Alejandro Jasinsky, “El régimen social de la forestal en sus primeras décadas. Condiciones de vida en el Chaco Santafesino (1900-1920)”, en *Folia Histórica del Nordeste*, n.º 20, Resistencia (Chaco), 2012, pp. 139-162.

contraste con los registros del “trabajo y rito” selk’nam) en la imposición de la noción del tiempo religioso, mediante el calendario de festividades católicas, e igualmente de los horarios diarios para el trabajo, la oración o similares. Todo ello con el principal objetivo de formar un ideal de “obrero cristiano” (pp. 214-220). Era, finalmente, la intersección entre el disciplinamiento capitalista con el religioso.

El autor deja abiertos algunos temas, que dan cuenta de oportunidades de profundización indagatoria. Uno de ellos es el de sacar el foco de historias completamente locales. Este desafío historiográfico se entiende porque, quienes perpetraron las prácticas genocidas de imposición capitalistas, fueron parte de procesos colonizadores en el marco de la era de los imperialismos. Se podría, por ejemplo, ir al detalle, en términos conectados de sus trayectorias o comparando sus contextos, observando cómo se desarrollaron procesos de genocidio, explotación o usurpación en sus espacios originales. Enmarcar lo sucedido en Tierra del Fuego como parte de experiencias de colonialismo de asentamiento y de instalación del capitalismo en territorios indígenas, invita a comparaciones con lo sucedido, por ejemplo, en Nueva Zelanda, Sudáfrica o Canadá. También, el énfasis en las misiones salesianas invita a expandir el radio de comparaciones o conexiones con la propia práctica global de la congregación, en su labor de disciplinar poblaciones para la inserción en la modernidad cristiana. Esto podría evidenciar que el genocidio selk’nam no fue algo fragmentado de las realidades globales, adquiriendo valor ante las posibilidades que entrega para nuevas historias transnacionales o transfronterizas de mayor alcance. Por otro lado, otro aspecto que se extrae como pendiente desde los escritos de Moreno, es el de vincular esta línea de investigación a una agenda en la línea de la Historia del Trabajo. Un ejemplo entre muchos resaltados en esta reseña dice relación con la división sexo-genérica del trabajo en la sociedad estanciera-misionera fueguina, vinculada a la consideración de un trabajo llamado tradicionalmente “improductivo” como parte de la cadena de producción de *commodities*. Aquello puede dialogar perfectamente con reflexiones historiográficas que son parte de aproximaciones de estudios del trabajo en perspectiva de género e interseccional⁶.

Más allá de lo anterior, la contribución hecha en *El Trabajo Barbarizado* a la memoria histórica sobre el genocidio y sus múltiples horrores cometidos por parte de estancieros, el Estado y los misioneros salesianos es invaluable. Esto especialmente desde la historiografía en Chile que, como se dijo, ha tenido un énfasis mucho menor en este tema comparando con Argentina. Desde documentación inédita y también desde relecturas bibliográficas que son muchas veces discutidas, pero también reafirmantes de sus hipótesis, *El Trabajo Barbarizado* invita a reflexionar, de manera inéditamente profunda, sobre los alcances y la manera en que se han estudiado y asumido las historias de la explotación y disciplinamiento laboral selk’nam. Posiblemente las comunidades selk’nam persistentes (reconocidas por Argentina y Chile como pueblos vivos, como resalta el autor) tendrán mucho que decir

⁶ Para un artículo que reflexiona en torno a este tema, ver: Eileen Boris y Kirsten Swinth, “La importancia de la unidad doméstica: Hacia una historia social del capitalismo con perspectiva de género”, en *Revista Latinoamericana de Trabajo y Trabajadores*, n.º 7, Ámsterdam, noviembre 2023 - abril 2024, pp. 67-100.

sobre este libro. De todas formas, es estremecedor leer pasajes desclasificados que hacen justicia a lo que sus antepasados y antepasadas tuvieron que vivir. Es un libro que entrega, finalmente, nuevos registros que las comunidades selk'nam podrán conservar en sus propios términos. *El Trabajo Barbarizado*, por tanto, traspasa los méritos académicos, cumpliendo uno de los más importantes objetivos que Matías Moreno indica en su conclusión. Eso es algo digno de reconocer.

NICOLÁS GÓMEZ BAEZA
Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile